

Niño en 1983, en la medida que el déficit en cuenta corriente ascendía a casi un 8 por ciento del PBI y el fiscal a un 4 por ciento. Con estas cifras la economía peruana debió soportar los estragos del Niño y también los impactos de un severo ajuste fiscal y (en menor medida) un ajuste externo para enfrentar estos desequilibrios.

Uno de los aspectos más preocupantes de lo que ocurrió en 1983 fue la drástica caída en los ingresos tributarios reales en un 33 por ciento, que llevó a una contracción real del gasto fiscal de un 16 por ciento. Es decir, pese a las mayores



demandas del desastre, el gobierno se vio forzado a retraer drásticamente el gasto en 1983, especialmente en el rubro de inversión pública

En el ámbito productivo, en 1983 destacaron no solo las fuertes pérdidas de sectores primarios como agricultura, pesca y minería, sino también una

notable contracción del sector manufacturero, de mayor peso en el PBI nacional y amplios efectos multiplicadores en otros sectores. Cabe señalar, sin embargo, que esta fuerte caída industrial no obedeció mayoritariamente a los efectos del Niño sino a la caída en la demanda interna generada por la contracción simultánea de las remuneraciones del sector público y privado, y por la apertura de las importaciones que contribuyeron a reducir fuertemente las ventas industriales a principios de los 80. La alta inflación también tendió a deprimir los ingresos reales de la población.

La situación de la economía en 1998 se distingue de la de 1983 en varios aspectos. En primer lugar, el sector fiscal no presenta un déficit sino un superávit de 0,8 por ciento del PBI en 1997. Asimismo, la inflación en 1997 sólo ascendió a 6,5 por ciento, y los impactos del proceso de apertura de la manufactura desde 1990 ya se sintieron en años anteriores. En este contexto es poco probable que se observe un ajuste fiscal de magnitudes en 1998, ni una recesión como la del anterior Niño.

De otro lado, existen preocupantes similitudes en el ámbito externo entre 1983 y 1998, aspecto señalado por diversos economistas ("el programa cojea por el sector externo"). El déficit en cuenta corriente, a fines del año pasado, ascendió a un preocupante 5,2 por ciento del PBI (asumiendo una cifra de PBI oficial que muchos señalan como sobrevaluada) y sin muchos visos de mejorar en el corto plazo. Al igual que en 1983, los precios internacionales de los principales productos de exportación tradicional no son favorables, y la crisis asiática tenderá a desmejorar aún más el panorama para las importaciones, la oferta exportable (generalmente muy afectada por el fenómeno climático) y los flujos de capital hacia el Perú.

En conjunto, lo más probable es que el impacto del Niño en la economía peruana

en 1998, aunque similar en magnitud a lo ocurrido en 1983, no vendrá acompañado de una caída tan drástica en el producto. Si ocurre claro que tenderá a aumentar las tensiones en el frente externo, que muchos consideran ya en alerta roja.

#### PROYECCIONES OPTIMISTAS Y MENOS OPTIMISTAS

La proyección que viene manejando el equipo económico en la actualidad es que en 1998 el PBI crecerá un 4 por ciento respecto a 1997. En mi opinión, esta cifra es demasiado optimista considerando el impacto negativo que ha tenido el Niño en diversos sectores productivos y en la infraestructura nacional. Un sector que aparece claramente subvaluado en las proyecciones es la agricultura.

Según la proyección del gobierno, el sector agropecuario tendría un crecimiento de 2,5 por ciento en 1998. Esta cifra parece a todas luces como muy optimista. En 1983 el sector agrícola cayó en 15 por ciento y todo el sector agropecuario en 8 por ciento (el sector pecuario tuvo un crecimiento de 2,6 por ciento, por la saca forzada de vacunos en el sur). Una diferencia importante es que en 1983 se produjo una severa sequía en el sur, algo que no se ha presentado este año. Sin embargo, las pérdidas en el sector agrario en la zona norte, aparentan ser suficientemente importantes y masivas como para poner en serias dudas la proyección de crecimiento global del sector. Por ejemplo, este año se tendrán muchas más pérdidas en la producción de caña de azúcar, planta que no sufrió en 1983.

Asimismo, según han venido denunciando diversos medios especializados (AgroNoticias, Boletín Informativo del Cipca en Piura) las pérdidas de hectáreas y cultivos afectados en la costa norte y otras regiones son de mucho mayor envergadura que las que viene manejando el Ministerio de Agricultura.

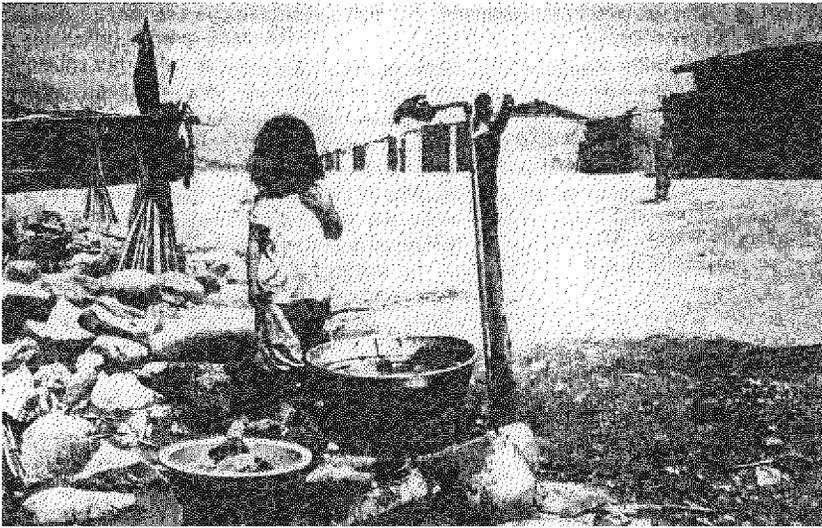
Cabe recordar que este sector no sólo ha sido afectado por inundaciones y desbordamientos, sino también por múltiples efectos negativos acumulados desde años anteriores como el corte de créditos (ya de por sí escasos), así como por las oscilaciones bruscas de temperatura perjudicando el rendimiento de los cultivos. A lo más, siendo optimistas, se puede esperar que el sector agropecuario tenga un crecimiento nulo en 1998.

Otro aspecto que preocupa, respecto a las proyecciones del gobierno, es que se asume que los ingresos tributarios no serán mayormente afectados en 1998, debido a mejoras en la capacidad fiscalizadora de la SUNAT. Es entendible que el gobierno quiera evitar a toda costa que calga la recaudación abruptamente, como ocurrió en 1983 (de allí su total negativa a hablar de exoneraciones), pero parece poco probable que los tributos no sufran seriamente, en un contexto de serios daños a la economía en su conjunto y a muchas empresas y personas en particular.

Me arriesgo a plantear que la proyección de 4 por ciento debería reducirse a un más moderado entre 1 y 1,5 por ciento de crecimiento para este año. Este reajuste obedecería a una mejor calibración del impacto del Niño en algunos sectores, especialmente en la agricultura (las áreas rurales no son muy visibles en los medios y no existe mucha confianza en los estimados oficiales al respecto). Asimismo, en mi opinión no se está considerando en su real magnitud algunos efectos indirectos vía menores ingresos que tenderían a hacer caer la demanda interna y sus consecuentes efectos multiplicadores.

#### PREOCUPACIONES FINALES

Existe inquietud sobre cómo manejará el gobierno el gasto público en 1998, especialmente en un contexto político bastante enrarecido por el tema de la reelección presidencial. Por un lado,



cabe preguntarse por los montos globales que el gobierno invertirá tanto en ayuda a los damnificados como en tareas de reconstrucción. Si las pérdidas estimadas se acercan a las cifras antes mencionadas (unos US\$ 2,000 millones), es evidente que la actual programación presupuestaria para enfrentar estas pérdidas se quedará corta respecto a las necesidades. A estas alturas, por ejemplo, nadie tiene muy claro a qué monto de gastos se ha comprometido el Presidente Fujimori en sus visitas a los lugares afectados.

De otro lado, preocupa la manera en que este gasto se oriente respecto a la atención de la emergencia de la población afectada y a las tareas de reconstrucción. Es muy posible que a medida que los damnificados pierdan presencia en los noticieros y medios periodísticos, el gobierno empiece a reorientar los recursos hacia obras de reconstrucción, que por un lado son más visibles para fines electorales y por otro, tienen un

efecto reactivador de la economía bastante deseado por cualquier gobierno en un contexto recesivo. El problema no es que se hagan estas obras o se reactive la economía, sino que se sacrifiquen por estos motivos las reales necesidades de apoyo sostenido y sostenible de la población más afectada, que por lo demás, es la población más pobre del país.

Finalmente, existe un creciente consenso en el país, sobre las limitaciones del manejo centralista de la crisis climática que nos ha tocado enfrentar. El estilo del Presidente Fujimori le ha impedido contar con socios estratégicos fundamentales para enfrentar los problemas: los gobiernos locales y las organizaciones de base. Es evidente que negociar y trabajar con muchos actores aparece como "menos eficiente" a simple vista, pero a la larga es más eficiente y equitativo, en la medida que los recursos son orientados a los que más lo necesitan cuando lo necesitan.

## Más Allá de las Palabras

*El fenómeno El Niño 97-98 influyó significativamente en muchos sectores del país, dejando a su paso muerte y destrucción. Mediante este informe gráfico presentamos un balance preliminar que refleja la gravedad de lo acontecido y del cual debemos tomar nota para el futuro.*

### **economía**

Los costos para el país originados por el fenómeno El Niño ascienden a US\$ 861 millones de dólares, que incluyen los gastos de prevención y reconstrucción. (1)

El PBI sufrió grandes bajas en algunos sectores siendo el más afectado el pesquero, que sufrió una caída del 78%; el agropecuario cayó en 1.7%; el manufacturero en 2.4%; y el comercio en 0.1%. Estas cifras corresponden a enero del 98 en comparación con enero de 97. (2)

### **minería**

La interrupción de carreteras a consecuencia de los huaycos y derrumbes originados por las lluvias intensas durante el evento Niño se constituyeron en el principal problema para este sector ocasionando pérdidas por USD \$ 30 millones de dólares, equivalente a 900 mil TM de minerales que no pudieron ser trasladados por el estado en que se encontraban las carreteras de penetración y la carretera central, principales vías de transporte de este sector. (3)

### **industria**

La producción nacional de textiles bajó 4% para enero del 98 en comparación a Enero del 97. (2)

### **banca y seguro**

Pérdidas de US\$ 110 millones de dólares por daños en las propiedades afectadas por El Niño. (4)

### **agricultura**

El sector agricultura sufrió grandes pérdidas por las alteraciones climáticas originadas por el Niño. Las altas temperaturas, los desbordes de ríos y las lluvias constantes ocasionaron la pérdida de miles de hectáreas de cultivo. De acuerdo al Ministerio de Agricultura y según declaraciones oficiales del Ministro Rodolfo Meñante son 43,000 las hectáreas perdidas y 76,000 las hectáreas afectadas. (5)

Sin embargo la Confederación Nacional Agraria afirma que en realidad son más de 60 mil las hectáreas perdidas que afectaron de forma directa a 120 mil pequeños agricultores que tenían de 5 a 9 hectáreas. (6)

Por otro lado PREDES considera que los cultivos afectados suman 30,077 hectáreas y los que fueron totalmente dañados o destruidos alcanzan las 51,124 hectáreas lo que da un total del 81,201 hectáreas que han sufrido los